

SEBASTIÁN ROYO

A pesar de su victoria en las elecciones legislativas en EE UU, los demócratas se van a encontrar con barreras institucionales para sacar adelante su programa, según el autor. Esta dificultad va a hacer necesaria su colaboración con los republicanos que, en su opinión, parece ser el mensaje emitido por los electores



Qué esperar de los demócratas en EE UU

La victoria de los demócratas en las elecciones legislativas del pasado 7 de noviembre ha causado un cataclismo político en EE UU. La mayoría de los analistas están de acuerdo en que el resultado de las elecciones ha sido no tanto un voto de apoyo a los demócratas como un voto de castigo contra George Bush y la guerra de Irak. Los demócratas han recuperado el control del Congreso que perdieron hace 12 años.

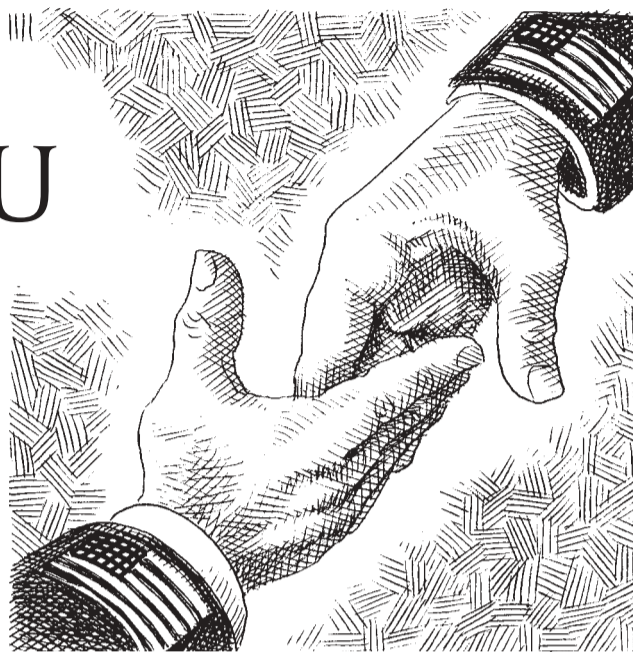
La gran pregunta es cómo va a afectar la victoria demócrata a las políticas de EE UU. Los líderes del partido han prometido reformas radicales en los primeros 100 días. La plataforma electoral se articuló en torno al programa *Seis en el '06*: trabajo, educación, independencia energética, una América más segura, reducir las desigualdades y una pensión digna. Para ello han desarrollado propuestas para reformar la normativa ética del Congreso de EE UU; aumentar el salario mínimo; implementar las medidas propuestas por la Comisión del 11-S para mejorar la seguridad del país; promover el desarrollo de investigación con células madre; reducir los costes de las universidades; otorgar poder al Gobierno para negociar con las empresas farmacéuticas; eliminar los incentivos que ahora tienen las empresas para trasladar la producción a otros países y los subsidios a las empresas petroleras; mantener el impuesto de sucesiones; rechazar la pri-

vatización de la Seguridad Social, y controlar a sectores que han tenido mucho poder, como la industria petrolera, la de defensa o la farmacéutica.

El impacto de estas medidas en la economía sería modesto pero pueden tener gran importancia en la vida de millones de norteamericanos porque tratan de resolver algunos de los retos del país, como el aumento de las desigualdades, el estancamiento de los salarios reales y la distribución del crecimiento económico.

Muchos temen políticas de corte más populista y nacionalista, que pueden tener un impacto negativo en la posibilidad de acuerdos comerciales bilaterales o la culminación de la Ronda de Doha. Sin embargo, es importante recordar que, pese a su victoria, los demócratas se van a encontrar con barreras institucionales importantes para poder implementar su programa. En primer lugar, la Constitución de EE UU otorga al Ejecutivo el papel principal en el ámbito de la política exterior. En el caso de Irak el principal poder del Congreso es aprobar los gastos de la guerra y podrían forzar la mano del presidente dándole los fondos para continuar la guerra, pero esto tendría un efecto negativo en las tropas y los demócratas ya han dicho que no lo van a hacer.

Además el presidente Bush tiene poder de veto sobre la legislación aprobada por el Congreso y los demócratas no tienen los dos tercios de ma-



ANGEL NAVAS

yoría necesaria para poder invalidar el veto. Por último, la Constitución y las reglas de procedimiento de las Cámaras legislativas establecen mecanismos de protección de las minorías, particularmente en el Senado, que otorgan un poder efectivo de bloqueo de iniciativas legislativas, lo que hará muy difícil a los demócratas sacar adelante proyectos sin apoyo de los republicanos.

Todo esto hará necesario que los demócratas colaboren con los republicanos y con Bush. Este parece ser en cualquier caso el mensaje de los electores. El presidente Bush, que se presentó a las elecciones en 2000 como un político "unificador", pero que luego se ha revelado como un político dogmático que ha rechazado colaborar con los demócratas, tiene una oportunidad para revisar su compromiso de 2000 y convertirse, como Reagan o Clinton en sus últimos años

El Partido Demócrata y el Republicano coinciden en la necesidad de que el país consiga mayor independencia energética

de mandato, en un presidente con un importante legado legislativo.

Muchos dudan que pueda y quiera hacerlo, pero si no quiere ser marginado y tener un papel irrelevante en los dos años que le quedan de mandato no tiene más remedio que colaborar con los demócratas. Estos últimos, por su parte, se juegan mucho ya que si no cumplen al menos gran parte de su programa y consiguen logros en los dos próximos años se arriesgan a perder las próximas elecciones presidenciales. En 2008 no les bastará presentarse en contra de las políticas de Bush. Tienen que aprovechar la oportunidad de establecer su credibilidad como un partido de Gobierno.

¿Cuáles son las perspectivas? Desde el día después de las elecciones tanto Bush como los líderes demócratas han enfatizado constantemente la necesidad de trabajar juntos. Ambos partidos coinciden en la necesidad de hacer del medio ambiente una prioridad y en conseguir mayor independencia energética. También hay puntos de encuentro sobre la inmigración (reformas que combinen la lucha contra la inmigración ilegal con un programa de legalización para los ilegales que se encuentren actualmente en el país); la educación (mejorar el sistema y el rendimiento de los estudiantes), o la necesidad de equilibrar las cuentas públicas y reducir el déficit. Es de esperar que esta nueva situación lleve a los líderes del país a encontrar fórmulas de colaboración para avanzar en estos temas.

Decano en la Universidad de Suffolk en Boston, director de su campus en Madrid y codirector del seminario de Estudios Ibéricos de Centro de Estudios Europeos de la Universidad de Harvard

ENRIQUE GIMÉNEZ SAINZ DE LA MAZA

¡Volver a empezar!... pero bien, por favor



José Montilla arrasó con la comercialización libre de electricidad, el mercado minorista, y con el Real Decreto-Ley 3/2006 distorsionó de forma descomunal el mercado eléctrico mayorista aumentando el déficit de tarifa por el incremento de volumen y precio final. Ahora, el actual equipo del ministerio tiene la difícil papeleta de subsanar tamaño desaguado. Para ello prepara una batería de medidas legislativas clave para el futuro inmediato del sector eléctrico.

Entre las tareas pendientes de acometer, primo se debe determinar la tarifa para el año 2007, para lo cual tiene dos formas de hacerlo: igual que hasta ahora, es decir mal, o cambiarlo para que la tarifa recoja los costes del mercado al 100% y deje hueco a la comercialización libre.

En segundo lugar, tiene que revisar el famoso Real Decreto 436 por el cual se regula el ré-

gimen especial de generación eléctrica. Esta revisión tiene expectantes a todos los propietarios de régimen especial que se creyeron el mencionado real decreto y a muchos de ellos no les llega la camisa al cuello, y mantiene congeladas todas las inversiones futuras, ya que los inversores no se creen nada.

En este grupo de generadores en régimen especial hay dos colectivos importantes: aquellos acogidos al Real Decreto 2818/98 que saben que su régimen económico muere a finales de año, pero no saben muy bien qué les depara el 1 de enero de 2007, y aquellos sujetos al Real Decreto 2366/94, que vieron el fin de su existencia repentinamente con la eliminación de los CTC según el Real Decreto-Ley 7/2006. Estos últimos, y después de una larga espera de seis meses, siguen sin saber qué va a pasar con ellos y tan sólo

les quedan unos días para adoptar medidas al respecto.

En tercer lugar, está pendiente de resolver el follón que montaron con las emisiones de CO₂: que si te las doy gratis, que si te las cobro pero no sé como, que si te las cobro pero luego las reparto entre los mismos, sin contar con quienes las pagaron y no se benefician de esos repartos posteriores, como es el caso de los generadores independientes y comercializadores.

Pues bien, se les brinda la oportunidad de hacer algo correcto para que exista competencia en el mercado eléctrico y, como consecuencia, desaparezca el mal llamado déficit de tarifa, ya que no sólo afecta a dicha tarifa sino más gravemente al mercado libre. Éste lo sufre, es decir lo paga y no recibe nada de vuelta, contrariamente a lo que ocurre con el mercado a tarifa. En definitiva, el déficit de tarifa no es

más que una consecuencia de la falta de competencia en el mercado eléctrico, distorsiona la realidad eliminando la posibilidad de elección y desplazando el problema real a las generaciones futuras, que tendrán que pagar lo que no pagamos hoy.

Siendo optimistas, pensaríamos que ahora que se va a legislar sobre la contratación bilateral a plazo por parte de las distribuidoras para eliminar la barbaridad del Real Decreto-Ley 3/2006 de los bilaterales asimilados, se van a acordar del mercado libre y de las comercializadoras y se nos va a dar la oportunidad, también a las comercializadoras, de comprar electricidad de forma física a largo plazo a través de este mismo mecanismo. Pues parece que no, según el borrador de orden ministerial. De este modo, las comercializadoras, que también necesitan comprar electricidad a largo plazo, no pue-

den hacerlo en las mismas su- bastas que los distribuidores, pero en cambio se les permite participar en las mismas vendiendo algo que no tienen.

Tampoco, de momento, está claro para qué se hacen esos contratos bilaterales para los distribuidores. Si fuese para fijar la tarifa directamente, ni tan mal, pero si es para hacer algún tipo de apaño extraño que afecte de refilón a la tarifa, mejor que se lo ahorrraran, ya que la única forma de que exista competencia y se acabe con el déficit de tarifa sería eliminando la tarifa o haciendo que esté por encima del coste del mercado. Cualquier otra medida tendrá un impacto nulo en la comercialización puesto que implicará una pérdida.

Como comercializador, independientemente de que estos bilaterales marquen el precio de tarifa o no, no voy a poder comprar electricidad física a largo plazo, y mi única

alternativa será un *pool* eléctrico a corto plazo con po- quísima liquidez y muchísima volatilidad. En otras palabras, feo, feo, feo futuro.

Esperemos que en 2007 tengamos un paquete legislativo que permita comercializar, es decir que la tarifa eléctrica esté por encima del mercado, se elimine definitivamente la incertidumbre a los generadores en régimen especial, se aclare el tema de las emisiones de CO₂ a corto plazo y se clarifique qué ocurrirá después de 2012, plazo impuesto por el Protocolo de Kioto.

Y espero que esto se arregle de una vez ya que me va a costar mucho explicarles a mis hijas, cuando tengan que pagar su recibo de la luz, que la mitad del coste cubre lo que alguien decidió que no pagásemos en 2005, 2006 y siguientes años.

Director general de Centrica Energía